

del cuestionamiento de la tendencia a sobrevalorar el papel del Estado e infra-valorar el papel de las comunidades indígenas, analiza la formación del sistema educativo indígena en Bolivia y sostiene que las políticas y prácticas educativas de la etapa liberal fueron una continuación del período anterior así como que la expansión del sistema educativo boliviano fue consecuencia de la gran actividad desarrollada por aquellas comunidades.

No tengo duda alguna que los trabajos aquí recogidos, cuyos autores son reconocidos profesores e investigadores, contribuirán al debate en torno a las interacciones entre el estado y la ciudadanía que tanta vigencia tienen en la América Latina contemporánea y, en particular, en los países andino-amazónicos. Ello sin duda se deberá al mérito de aquéllos y de la editora, Marta Irurozqui, con esta cuidadosa edición de *La mirada esquivada*.

Pilar García Jordán
Universitat de Barcelona/TEIAA

Pallas, Gerónimo, SJ. *Misión a las Indias con advertencia para los religiosos que de Europa la huvieren de emprender*. Estudio y transcripción de José J. Hernández Palomo. Madrid: CSIC & COLMEX & Università degli studi di Torino, 2006.

En abril de 1620, el jesuita calabrés Gerónimo Pallas (1594-1670) escribió un libro titulado *Misión a las Indias* en el que narra las aventuras y desventuras de un grupo de jesuitas que partieron de España con destino al Perú. La travesía, digna de una epopeya clásica, estuvo plagada de dificultades desde su partida, en abril de 1617, hasta su llegada a Lima, a inicios de 1618. A los trabajos de la navegación por el Mar del Sur se unieron las enfermedades, los indios belicosos y el hambre. Un discurso narrativo que parece recrear un nuevo orden de relaciones humanas basadas en la superación individual y en los designios de la Divina Providencia (p. 166). Así, frente a la consternación y el desánimo, los jesuitas aparecen como esforzados soldados que consiguen sobreponerse a las adversidades, pelear contra la idolatría y salir airosos (Libro V, Cap. II, p. 284). La exhumación del libro de Pallas tiene, sin lugar a dudas, un gran valor para la historia colonial. Ha sido transcrito y editado por el historiador José J. Hernández Palomo (CSIC), quien es asimismo el autor de un estudio preliminar (pp. 11-34)¹.

La obra se organiza en cinco libros caracterizados por su desorden expositivo y argumental. El primero trata del viaje que el procurador general del Perú,

¹ Otros historiadores, como P. Numhauser, se han ocupado de la obra de Pallas. En un primer momento fue transcrito y "colgado" en el Archivo de la Frontera (www.archivodelafrontera.com). Posteriormente ha sido editado en un CD e incluido en L. Laurencich Minelli & P. Numhauser (eds.). *Sublevando el Virreinato. Documentos contestatarios a la historiografía tradicional del Perú colonial*, Quito: Abya-Yala, 2007.

Juan Vázquez, hizo a Europa en 1614 para solicitar misioneros para América. En los cuatro primeros capítulos Pallas nos informa de la persistencia de las idolatrías antiguas (un tema que, luego aparecerá de nuevo en el libro V, Libro IV, pp. 289-292), criticando a los curas doctrineros por su escaso celo en las tareas evangélicas². Esta era, en su opinión, el motivo por el cual el papa accedió al traslado de cerca de 30 jesuitas al Perú, de los cuales 27 eran extranjeros³. El segundo narra las vicisitudes de viaje desde Cádiz hasta Panamá. De gran interés resulta la vívida descripción de Sevilla. Una populosa metrópolis repleta de comerciantes atraídos por los negocios de la Carrera de Indias. En el último capítulo del libro se incluye una pequeña hagiografía apologética del hermano cordobés Jerónimo Martínez, coadjutor de la Compañía, muerto en Panamá con fama de santidad. Allí fue enterrado con solemnidad y posteriormente desenterrado por el procurador Vázquez, quien se llevó la cabeza del difunto “para que no careciesse el pirú de alguna reliquia del santo Hermano” (p. 150)⁴. El tercero relata las dificultades que padecieron hasta alcanzar la ciudad de Lima. De Panamá salieron con dirección al puerto de Paita, dando cuenta de la diversidad étnica y de las actividades que la Compañía de Jesús había llevado a cabo en el Perú. El libro IV plantea un cambio argumental en el que plantea “algunas advertencias espirituales para los religiosos que hubieren de emprender la misión de las Indias” (pp. 227-277). Sus recomendaciones a los futuros misioneros que pasaban a Indias dejaban entrever su escasa preparación. En el quinto libro se exalta la misión como una forma de servir a Dios, y en particular, a la Compañía, por su compromiso en las tareas misionales. El último capítulo del libro trata de los misioneros más sobresalientes (pp. 301-309), si bien se hacen notar algu-

2. Antonio Acosta ha destacado el reducido espacio -¡ 25 páginas !- dedicado a un tema de tanta trascendencia e importancia para la Compañía como eran las cuestiones idolátricas. Está probado, además, que Pallas copió párrafos enteros directamente de la *Extirpación de la idolatría del Perú* (1621), escrita por el vizcaíno P. J. de Arriaga, a quien por cierto, nunca citó. Sorprende, también, la ausencia de los trabajos de José de Acosta, quien años antes había escrito su conocido e influyente *De Procuranda Indorum Salute* (1588). Al respecto, véase A. Acosta. “La idolatría indígena en la obra de Jerónimo Pallas, SJ, Lima, 1620”. En: M. Casado Arboniés & A. Castillo Gómez & P. Numhauser & E. Sola (eds.). *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*, Madrid: UAH, 2006, pp. 249-272; Acosta, A. “¿Problemas en la expansión misionera jesuita a comienzos del siglo XVII: Gerónimo Pallas en el Perú y su “Misión a las Indias”. En: L. Laurencich Minelli & P. Numhauser, 2007, p. 56.

3. Que los apellidos de los jesuitas extranjeros fueran hispanizados supuso, como señala Numhauser, un desafío al derecho del Real Patronato que ejercía el monarca castellano sobre la iglesia en Indias. Aunque finalmente se les confirmó la licencia, el hecho no pasó desapercibido. Al respecto, véase “Sublevando el Virreinato? Jesuitas italianos en el Perú del siglo XVII. Gerónimo Pallas, SJ”. En: Laurencich Minelli & Numhauser, 2007, pp. 73-124; B. Lavallé, “Españoles y criollos en la provincia peruana de la Compañía durante el siglo XVII”. En: M. Marzal & L. Bacigalupo (eds), *Los jesuitas y la modernidad en América, 1549-1773*. Lima: PUCP IFEA Universidad del Pacífico, 2007, p. 343.

4. Como todavía no se habían publicado los decretos y prohibiciones “non cultu” acerca de los santos de Urbano VIII (1626), el procurador Vázquez no cayó en desobediencia. Con todo, el dato no debió pasar desapercibido al General Vitelleschi, quien por entonces trataba de obtener del papa Gregorio XV la canonización de su fundador, Ignacio de Loyola, y del misionero Francisco Javier (1622). La considerable extensión que Pallas dedicó a la hagiografía del hermano Martínez llamó también la atención de Acosta (2006, p. 25).

nas notables ausencias. Algunos de los misioneros jesuitas más destacados, como Diego de Samaniego o Diego Martínez, son escasamente mencionados, lo que demuestra cierta ignorancia de la labor evangelizadora –la “misionología práctica”, en palabras de Acosta (2007: 52)- que se estaba efectuando en los espacios de frontera del Alto Perú⁵.

Como ha señalado recientemente Guibovich Pérez, la obra de Pallas puede leerse como literatura de viaje⁶. Muchas de las descripciones dan cuenta de un Nuevo Mundo donde la “maravilla” se situaba en un amplio campo semántico que abarcaba desde los animales y pájaros más coloridos y exóticos hasta los más variados monstruos, prodigios y curiosidades, como por ejemplo, la existencia de ríos caudalosos con cocodrilos “carnívoros y veloces” (p. 132), o el temor a los gigantes de la punta de Santa Elena, cuyas muelas eran del tamaño de una naranja (p. 170). Con todo, el texto debe entenderse como un tratado de misionología que, no olvidemos, era “el principio y principal fundamento” de la Compañía. Sus reflexiones acerca de la revitalización del sentido de misión, la lucha contra la idolatría, o la necesidad de aprender quechua durante la travesía (p. 102), confirman la centralidad de la acción misionera en el proyecto jesuítico⁷. Pero también revelan algunas cuestiones relativas a la formación de los misioneros que es necesario comentar.

Sabemos que la obra fue escrita, según Pallas, por orden de sus superiores en Lima, presumiblemente los mismos –Juan de Villalobos, Francisco de Contreras, y Juan de Perlín– que la examinaron y avalaron su publicación. Fue dedicada al General Vitelleschi (1615-1652), quien, cansado de recibir relaciones desde las nuevas tierras americanas, desautorizó su impresión con cierto desdén (pp. 22-23). En opinión de Hernández Palomo, que un joven calabrés de apenas 25 años se atreviera a escribir un tratado misional tan sólo dos años después de su llegada al Perú parecía demasiado ambicioso (p. 30). Sin embargo, no deberían descartarse otras razones, como el tratamiento dispensado por el joven jesuita a determinados temas que exigían mayor cuidado y atención. Nos referimos, en particular, a lo que Acosta ha destacado sobre el terreno práctico de la misionología. Es decir, la cuestión de cómo formar adecuadamente a los misioneros que venían de Europa puesto que, como el mismo Pallas reconocía, carecían de la preparación necesaria para triunfar plenamente en su vocación misional. Además de entusiasmo, se les exigía una formación física y

5. El caso de Martínez es significativo porque en 1619 ambos estuvieron destinados en el Colegio de San Pablo (ARSI, Catálogo Público de la Provincia del Perú de 1619, folio 193-196v, en Catálogo Provincial Trien. Peruan. (1568-1619), Tomo 4a, Literae Provinciae Annuae).

6. P. Guibovich Pérez, “Reseña” al libro de Gerónimo Pallas, SJ, *Misión a las Indias con advertencias... Histórica* XXX.1, 2006, pp. 220-223.

7. Hernández Palomo ha definido la experiencia de Pallas como de peregrinación (2006, p. 25). Pensamos, con Acosta (2007, p. 67), que el término induce a confusión puesto que se inscribe en la tradición medieval de los peregrinos de Tierra Santa. A principios del siglo XVII la Compañía había definido ya sus tareas pastorales en términos mucho más globales.

mental al alcance de pocos. A finales del siglo XVI algunos esforzados misioneros, como el hermano coadjutor Juan Muñoz y Alonso de Miranda, después de estar muchos años “entre indios”, habían escrito en diversas ocasiones al General Aquaviva (1581-1615) solicitando su regreso a España⁸. Pero también había otros que se arrepentían y dejaban la Compañía para hacer carrera en otras religiones menos exigentes. A su llegada, el joven estudiante debió pensar, por mediación de sus superiores, en las bondades de un tratado didáctico-misional que “disuadiera” a aquellos indecisos, al tiempo que reforzara la predisposición de los más preparados y decididos. Pero lo que no se podía escribir era que los jesuitas, reconocidos renovadores de la pedagogía escolar, estuvieran enviando misioneros a las Indias occidentales con escasa o nula formación (Prólogo al Libro IV, p. 227). Ello podía perjudicar las buenas relaciones entre Felipe III y la Compañía y servir de munición a sus enemigos. El precio que pagó Pallas fue el olvido, y así, su *Misión a las Indias*, permaneció en los repositorios del *Archivum Romanum Societatis Iesu* (ARSI) durante siglos, hasta hoy.

Alexandre Coello de la Rosa
Universitat Pompeu Fabra/CSIC

Rey Tristán, Eduardo (dir.) *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina, Golpes, dictaduras, exilios (1973-2006)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2007.

A través de la conjunción de diversos ensayos académicos, tanto de especialistas en la materia como de la búsqueda de testimonios de los protagonistas directos, Eduardo Rey Tristán consigue en esta obra colectiva reflejar episodios de los turbulentos años setenta y ochenta vividos por las sociedades del Cono Sur, en este caso particular por Uruguay y Argentina. Es este esfuerzo comparativo el que otorga al libro una de sus mejores cualidades, contribuyendo así a la comprensión del proceso político de ambos países sumergidos en cruentas dictaduras militares. El libro dirigido por Rey Tristán, profesor de la Universidade de Santiago de Compostela y especialista en los procesos de violencia política de Uruguay, analiza cuatro procesos distintos: golpes militares, dictaduras, exilios y memorias. Estos cuatro ejes temáticos organizan, a su vez, los diversos apartados de la obra, que busca estudiar de manera interdisciplinaria la represión en sus diversas formas, reflexionando finalmente en torno a las memorias, tanto colectivas como individuales, conformadas en cada sociedad en estudio. De esta manera, la novedad del enfoque resalta a la vista si observamos un

8. Al respecto, véase *Monumenta Peruana*, Tomo VI, Roma: Borgo Spirito, 1974: 574; MP, Tomo VII, 1976: 326; MP, Tomo VIII, 1986: 52-53.